

SEFARAires

AIRES de SEFARAD desde Buenos Aires

REVISTA MENSUAL DIGITAL - sefaraire@gmail.com - www.sefaraire.com.ar

Nº 71

MARZO
2008

STAFF

Creación y Dirección Arq. Luis León
Codirección Lic. María Cherro de Azar
Colaboradores permanentes José Mantel /
Lic. Alberto Benchouam / Graciela Tevah de Ryba
Página Web / Marcelo Benveniste
Representante en Israel / Haim Chemaya
Representante en Tucumán Noemí Brujis de Stern
Representante en Córdoba (Argentina): José A. Rubín
Asistente de dirección: María Laura León
Declarado de "Interés Cultural" por AMIA (Departamento de
Cultura) / FESERA (Federación Sefardí de la República
Argentina) y FESELA y CIDICSEF
**Advertencia: Si no recibe *Sefaraire* hasta 5 del mes,
reclámelo (Números anteriores www.sefaraire.com.ar)**

SUMARIO

- P 1 Carta a los lectores
- P 2 Carta de lectores
- P 3 Religiosidad y creencias entre los judíos de...
Por María Ch. de Azar
- P 5 Fórmulas de religiosidad...
Por María Esther S. de Cywiner
- P 8 El jajam Pésaj y el midrash
Por Graciela Tevah de Ryba
- P 9 La religiosidad en los sefardíes
Por Luis León
- P 10 Para bueno que te topes
Por Alberto Benchouam
- P 11 Los judíos cartógrafos y geógrafos de...
Por Carlos León

CARTA A LOS LECTORES

Creencias y religiosidad de los sefardíes

Este número reúne artículos que enfocan la religiosidad de los sefardíes desde distintos enfoques. La religiosidad no termina en el conocimiento de la *Torá* y de los pasos a seguir en la sinagoga, sino que abarca una infinidad de expresiones del concepto de Dios y la comunicación con él.

Los siglos de contacto con comunidades de fe musulmana, y culturas árabe y turca, agregaron al pueblo sefardí, destellos de supersticiones y creencias, que pueden observarse en amuletos, procedimientos para evitar el mal de ojo, etc. diferenciadas de otras comunidades de origen judío.

Esperemos disfruten de este número, que abre en estas latitudes el ciclo de actividades posterior a las vacaciones y marca además con la proximidad de la festividad de *Pésaj*, el sexto año de existencia de nuestra revista.

Hasta el próximo número

Luis León

Desde México

Shalom, vos kero felisitar por el periodico ke me mandan por mail. yo soy directora del area judia en el colegio hebreo sefaradi, hija de dos familias sefaradies de turkia mis abuelas me hablaban en ladino y aqui en mexico soy de las promotoras del idioma y la cultura sefaradi. agradecer si me manda mas informacion sobre el Sr. galante sobreviviente del holocausto. Gracias

Amalia Baruch (amaliabaruch@hotmail.com)

Recuedos de Montevideo

Estimado Luis León: Una lágrima, una sonrisa y muchos recuerdos trajeron a mi mente su cuento "El karpus". Lo trasladé a mis domingos de verano, en Montevideo, Uruguay, donde mis padres se conocieron, venidos de Karatash e Izmirna. Al regreso de la playa, nos esperaba el *mezé*, los *bollos*, los *yiyes* en las brasas y el broche de oro lo daba el *karpus* con arroz. Siempre juntos, ese aromático y tibio arroz a la turca que solía cocinar mi mamá, junto a los trozos del *karpus*, bien frío, bien rojo, bien jugoso, elegido por mi papá o traído por algún familiar que se unía al almuerzo. Gracias. *Añada buena y saludable*

Ketty R. Duenyas - Buenos Aires-Argentina

Desde Israel

Estimados señores y señoras que dirigen este espacio: soy abuelo de familia que habiendo nacido en Izmir, a los seis años mis padres se reunieron con la familia de mi madre en Uruguay. Hace 53 años que me casé con una mujer también sefaradí que las familias se conocían de Aydín. Tuvimos 3 hijos y 9 nietos a los que les enseñé todo lo que recuerdo de ladino. Me gustaría recibir vuestra edición.

Desde ya muchas gracias y los felicito porque hace recordar a nuestra infancia. Resido en Israel desde hace cuatro años con mis dos hijos mayores y siete nietos pero quedó en Montevideo el chico y dos nietos. *Anyada buena y clara que tengan vosotros y todos los djidiós del mundo.*

Ezra hadjez (ihadjez@013.net.il)

Presentación

El jueves 13 de marzo próximo, en Madrid, se presentará la obra en español *ahaquetiado, El Libro de Selomó*. La actividad tendrá lugar en la Sociedad La Cultural. Su autor Solly Levy, es un estudioso de la cultura sefaradí y la *haketía*, que estuvo visitando Buenos Aires hace dos años oportunidad en que presentó un unipersonal de gran repercusión.

Rescatando el ladino (*)

Sefardíes israelíes se han reunido durante cuatro días en el Mar Muerto para tratar la recuperación del legado de los judíos españoles. Dicho encuentro se denominó "*Días de Leche / Miel*", y fue convocado por el Círculo de Haifa de la "*Autoridad Nacional del Ladino*". Es el primero de dos a realizarse este año para impulsar la cultura y el idioma judeoespañol.

Concurrieron más de 600 participantes a las conferencias sobre distintos aspectos de la vida y cultura sefaradí, dictadas en hebreo y ladino. El próximo evento será entre el 2 y 5 de marzo, y participarán la misma cantidad de personas.

Desde su creación en 1997, la Autoridad del Ladino busca reflotar un idioma amenazado de extinción. Entre los temas tratados estuvieron: "*Tradiciones komunes / diferencias en el de los Sefaradís*", "*Libros perdidos*", o "*Historia de los gitanos y su destino común con los judíos sefaradíes*", en que participó el presidente de la Autoridad Nacional y ex jefe del Estado de Israel, Itzjak Navón.

(*) Extraído de la información enviada por Alicia Noemí Levy Yeyati

Revista *El Amaneser*

Con la mayor alegría saludamos a *El Amaneser* en su tercer año de publicación y les deseamos *muncho i bueno* para su Directora y todo el equipo de redacción.

Hemos recibido el N° 36 con noticias y artículos de interés como: Fue traducido al inglés el libro de la Profesora Tamar Alexander. Ya se dio el OK para el *Festiladino 2008*. Irvin Mandel, el caricaturista que retrató a la familia sefaradí tipo de Turquía. El nacimiento y la desaparición de la judería de Varna. El canto en ladino y su lugar en la sociedad israelí. El kanton de la bibliografía sefaradí.

Religiosidad y creencias entre los judíos de Alepo

Por María Ch. de Azar (mariadeazar@hotmail.com)

La religiosidad es uno de los rasgos más importantes de los judíos de Alepo, no sólo conocen la Ley, sino que están dispuestos a abandonar con frecuencia otros aspectos de su vida, como el trabajo, por el deseo de profundizar en los textos sagrados y en cumplir los ritos. Componen uno de los baluartes de la ortodoxia judía, asentados en esa antigua ciudad en los primeros años de la era común.

Se preocuparon por preservar la vida comunitaria, respetando las interpretaciones de sus sabios y rabinos, quienes abrevaron conocimientos en los centros religiosos de Babilonia y Jerusalén.

Los judíos de Alepo, forman parte significativa de la población judía en la Argentina, su inmigración hacia estas costas se inició a fines del siglo XIX, en numerosos viajes, personales y familiares, se asentaron en los barrios de Buenos Aires que los acogieron según familias y vecinos de origen, lugares donde fundaron instituciones propias, al principio en espacios precarios, y ya cumplieron aquí, más de cien años de trayectoria.

Se incorporaban lentamente a la nueva sociedad, mantenían sus costumbres religiosas en reuniones, preocupados por conseguir trabajo, satisfacer sus necesidades primarias y cumplir con los rezos cotidianos según lo practicaban en Alepo, prácticas que no abandonaron en medio de los sufrimientos y carencias que el proceso de adaptación exigía.

Conocidas familias, cuyos apellidos trascendieron con los años, desarrollaron actividades comerciales de buen rendimiento financiero, ayudaron a los recién llegados, garantizando el viaje con llamados formales, gestiones eficientes de documentación, participando con ideas y medios económicos que posibilitaron además, la creación de *Talmud-Torá* para los niños (lugar de estudio), sociedades de asistencia y espacios de consumo para mantener el *cashrut* (aptos) en los alimentos.

Otros objetivos de mayor envergadura, fueron la fundación de grandes sinagogas, instalaciones para baños rituales, y el cementerio. Edificios ideales que concretaron en obra, atravesando generaciones. Importantes centros religiosos y educativos, bastiones de la continuidad, que jóvenes familias con su práctica custodia y mantiene hoy activa la comunidad judeo alepina. Sinagogas como *Shaare Sión*, *Sucath David*, *Yesod Hadat*, *Yeshurum*, casi todas con escuelas y *iyeshivot* anexas, situadas en sus antiguos barrios y otras más recientes, a partir de 1960, que con mayor poder económico surgieron alrededor de sus nuevas viviendas.

Las noches de viernes y los sábados, sus templos se ven colmados con tres generaciones: abuelos, hijos y nietos a los que se suman niñas adolescentes, perpetúan con su presencia los rituales sagrados, conservando en sus casas la reunión familiar en torno a la mesa sabática con los mismos sabores que transmitieron los primeros inmigrantes. Las Altas Fiestas y las que consideramos más íntimas, con menos difusión, encuentran en las familias más jóvenes la misma intensidad religiosa, recitando bendiciones de las frutas en Tu *bishvat*, en el intercambio de fuentes colmadas de dulces y vinos en *Purim*, y estudiando *Torá* en la sinagoga durante la larga noche de *Shavuot*, con sabrosos desayunos que nuevamente encuentran en las delicias que la tradicionales familias aún preparan.

La comunidad judeo alepina además de la religión mantiene ciertos mitos y costumbres, que como ordenadores simbólicos operan reglando normas de conducta a sus integrantes y les ayudan a configurar su identidad.

En la vida cotidiana y en las celebraciones del ciclo de vida, más allá de cumplir con los actos de la fe mosaica, mantienen costumbres que dan color a la tradición. Observamos, aunque disminuyeron en número, ciertas creencias y supersticiones que no forman parte de los textos de la liturgia. Es probable que fueran influenciados por la cultura árabe, varios siglos de convivencia lo pueden acreditar, y por la fe depositados en sus rabinos, figuras que por su personalidad y sabiduría consideran con respeto y venerando sus decisiones. Es frecuente la consulta a los *jajamin*, cuya trayectoria y experiencia permiten confiar en el uso del conocimiento de la *Cabalá*, textos de *Tehilim*, o bíblicos como instrumento para alejar temores, sobre todo en los niños y en las embarazadas, considerados sujetos más débiles frente a la mirada de los otros, causante de sus síntomas, efecto, dirían, del mal de ojo.

Es curioso y notable observar en los últimos años y en determinados comercios, generalmente detrás de la caja registradora, fotos de rabinos, pasajes de la liturgia con bendiciones impresas en distintos materiales, papel, telas, metales, como protectores de ese espacio.

La *mezuzá*, infaltable en la puerta de casa de *los jalebíes*, (oriundos de Alepo) y en los marcos de todas las habitaciones, forma parte de un acto de fe, reconociendo la unicidad de Dios, saludo cotidiano antes de salir y al llegar a su hogar.

Es habitual la querencia de amuletos y rituales, preparados y ejercitados por personajes especiales de la comunidad. El uso de una manito de oro, como *jamsika*, (mano abierta con los cinco dedos extendidos) objeto que aún hoy mantiene su valor para espantar las miradas fuertes, firme creencia de sus portadores.

El hombre alepino, religioso ferviente, participante activo de los ritos sinagogales, cumple el acto cotidiano de vestir sus *tefilim* (filactelias) sea en su casa o en el templo, también tiene sus creencias y supersticiones, es frecuente descubrir en su bolsillo unos trocitos de *shebbe*, piedra de alumbre, que se incluye entre los variados regalos de la bandeja de novia, tradición que se conserva. Pasa inadvertida pero casi siempre está junto a una ramita de ruda, debajo de la almohada del recién nacido. Ambos amuletos muchas veces se dejan ver en las femeninas carteras.

Una costumbre que se mantiene y forma parte de la ceremonia de circuncisión es la típica *ceníe* (bandeja) de tres pisos, de 32 velas, (hoy renovada y con diseño distinto). Se pasa antes de cumplir el pacto *abrahamico*. Cada mujer deposita dinero en la misma y obtiene el derecho de encender una. Comenzando por la abuela, quien enciende la primera, significa *Brit- Milá*, la segunda base tiene 13 velas y significa *Bar Mitzvá* y la tercera tiene 18 velas, significa vida. La recaudación se usa para fines benéficos. Esta bandeja es trasladada por una joven soltera, privilegiada con esta elección, para que se case pronto. Es una ceremonia que además de cumplir con la *mitzvá* de *zedaká*, pone un toque de color, por la luz que emana de las velas de colores, acto en el que también participan las niñas más pequeñas.

Es otra oportunidad de celebración familiar, donde todos participan de los rituales y dan sentido a los mismos como organizadores inmejorables de esta comunidad.

Sentido adiós a David Siman

Un esforzado trabajador de la causa sefardí ha fallecido hace pocos días. David Simán residía en Florida (EEUU). Su origen ashkenazí no le impidió su aprendizaje del ladino, profesor de español, se enamoró de una mujer sefardí. Vivía con ellos, su suegra que era viuda y originaria de Luleburgaz (Turquía).

David Siman tenía una hermosa y amigable relación con su suegra y junto a ella aprendió a hablar el ladino, la lengua de los sefardíes judeoespañoles. Conocimiento que facilitó la creación del boletín "*Ke Haber*", lo editó durante muchos años desde la ciudad en que vivía. Todos los materiales eran publicados en ladino e inglés. Su tarea continuó, a pesar de encontrarse enfermo.

Rachel Bortnick colaboró con él en un libro sobre judeoespañol que no llegó a editarse. Dice de Siman: "*era mi "mentor", mi consultante para muchas kozas, i sovre todo kestiones sovre el espanyol castellano, i kaji todo lo ke keria saver sovre linguistika. Tambien kolavori kon el i Bob Bedford, ke biva muchos anyos, del FASSAC para establisir el "Ladino Preservation Council" ke adopto el Ladinokomunita i lo metyo en sus sitios: sephardicstudies.org*",

Le damos desde nuestra redacción el adiós con el dolor que significa su pérdida y su invalorable aporte a la cultura sefardí, escasa ya de publicaciones y producción literaria. El recuerdo de su persona y del "*Ke Haber*" mantendrá seguramente un poco más brillante la llama de los que siguen su huella.

En base a información recibida de Rachel Bortnick bortnickra@sbcglobal.net izmirliya2000 (18/02/2008)

Fórmulas de religiosidad en el habla vernácula de los sefarditas

Prof. María Esther Silberman de Cywiner (*)

Las tradiciones cumplen una función relevante en la cultura de los pueblos y su papel es de gran importancia en la experiencia y conducta de los mismos. Una filosofía de vida junto a un soporte moral y ético no exentos de ironía y humor son el legado que se acrecienta con los siglos y va a dar en lo que consideramos tradición oral de un pueblo.

El judeoespañol, cuyo medio de transmisión principal es la oralidad, por efecto de la dispersión de las comunidades asentadas en el Mediterráneo Oriental y Occidental donde desde antiguo se hablaba el judeo-español, va perdiendo hablantes que actualmente se encuentran por todas partes, representados por hombres y mujeres mayores que hablan la lengua desde que nacieron. Pero esta lengua hablada como lengua materna, no se transmite más en la misma forma a las generaciones sucesivas.¹ La desaparición paulatina de los primeros inmigrantes de habla judeo-española dejó espacios silenciados en los hogares sefarditas. Donde los abuelos ponían la experiencia viva de las tradiciones en la lengua vernácula, ahora sólo quedan vagos reflejos, chispas esparcidas del gran fuego que supo arder y dar calor en los tiempos de bonanza.

Nuestra propuesta es mostrar manifestaciones de religiosidad en la lengua vernácula de los hablantes del judeoespañol a través de un trabajo de recopilación realizado a partir de colecciones autorizadas y de material obtenido de informantes de primera, segunda y tercera generación de sefarditas.

Dicha religiosidad se disemina en variantes paremiológicas, locuciones diversas, proverbios, interjecciones, bendiciones, maldiciones, fórmulas de agradecimiento, de ruego y alabanza, etc., de constante uso en el proceso de comunicación intersubjetiva.

Podríamos decir también que dicho sustrato de religiosidad se expresa por las citas de los libros sagrados, *Torá*, *Talmud*, "Proverbios", etc.; por la presencia de nombres reveladores de patriarcas y personajes bíblicos; por la alusión o mención de festividades significativas del calendario hebreo; por la presencia de una ética basada en la observancia del decálogo mosaico. Pero sobre todo, por la mención, invocación y apelación a D's, que ocupa un lugar preferencial en esta selección que nos proponemos mostrar aquí.

Nos limitaremos a analizar el último aspecto mencionado haciendo una aclaración previa. Tanto al escuchar como al transcribir la palabra D's en boca de un sefardí, sorprende a quien no está familiarizado con la fonética judeoespañola, el modo como los sefarditas pronuncian el nombre del Creador. Siempre pronuncian *Dyó*, sin la s final. En razón de que la religión mosaica admite la existencia de un solo D's -precepto que se sintetiza en la máxima proclamación de fe judaica: el "Shemá Israel, Adonay Eloheinu, Adonay Ejad" (Escucha, oh Israel, *Adonay* es nuestro D's, *Adonay* es Único) -el judío hispano hebreo del medioevo, cuando leía en ladino la traducción del nombre de *Adonay* como D's, entendía que decir D's con s era hacer mención a más de un dios. Por lo tanto suprimía la s final y pronunciaba *el Dyó* para no incurrir en idolatría.

Las nuevas generaciones descendientes de inmigrantes sefardíes conservan cada vez menos la lengua de sus mayores. Pero sin embargo donde hubo abuelos, tíos, padres que hablaban en el hogar la lengua de la España del siglo XV, algo se conservó y aflora, curiosamente, en el habla familiar. Muchas expresiones han ido modernizando su fonética. Otras, han sufrido deformaciones léxicas por ignorar el hablante la expresión original, quedándose con un remedo de la fórmula primigenia. En esto se advierte, al igual que en la transmisión del romancero tradicional sefardí, ejemplos de degradación semántica; de deformación léxica o fonológica; de recreación y sustitución de elementos; todo lo cual es propio y legítimo en el proceso de tradicionalidad. Esta aclaración ayuda a comprender las variantes recogidas de una misma fórmula. Admitimos que nosotros también hemos heredado de nuestra habla cotidiana y familiar expresiones que ponen al *Dyó* como valedor divino de nuestros proyectos y anhelos: *El Dyó ke mos lo déshe ver* (Que D's

permita que lo veamos). Y aún más, que cuando prometemos o manifestamos deseos de realizar algo por precaución, por espíritu de prudencia, empleamos como una muletilla inevitable la condicional oída una y otra vez, *Si el Dyó kiere...* (Si D's quiere...Quiera D's). Y esto ¡qué duda cabe!, no es patrimonio exclusivo de los sefarditas.

Es interesante preguntarse hasta qué punto ese sustrato de religiosidad al que apuntamos inicialmente se sostiene exclusivamente en una cuestión de fe deísta. Y estamos tentados a arriesgar que aquí se produce contaminación con otras condiciones propias del espíritu humano, miedo, duda, superstición, ignorancia. Todo lo cual lleva al individuo a aferrarse tanto a talismanes, como a palabras mágicas o salvadoras, bajo las cuales siente que su débil naturaleza está protegida de tanta intemperie metafísica. Y lo hace poniendo en el enunciado diversos matices emocionales y expresivos.

Las fórmulas de religiosidad en el habla vernácula de los sefarditas estructura géneros y estilos discursivos de carácter familiar e íntimo dentro de los cuales la palabra adquiere expresividad propia en la comunicación intersubjetiva acorde con las situaciones, temas y contactos típicos de los significados de las palabras, con la realidad concreta y circunstancias específicas.

Sin duda, volviendo ahora a las fórmulas de religiosidad, podemos comprender mejor el tono y la expresividad que se advierte en muchas de ellas, tomando en cuenta el hecho que el hombre del *Antiguo Testamento* permanece siempre en diálogo con el Todopoderoso. No se vale de intermediaciones. Agradece, ruega, suplica, reniega, proclama, promete, invoca, con la convicción de que su voz será escuchada. Las oraciones y plegarias se elevan en una íntima confesión de fe, confianza, temor y piedad por la propia condición de eterno pecador frente a la infinita misericordia de D's.

El hombre vive con su pensamiento suspendido entre el cielo y la tierra. Pronuncia fórmulas de súplica, para conjurar la inmensa angustia frente al daño de la enfermedad y la muerte:

Ke el Dyó no mos trayga enfermedad (Que D's nos proteja la salud)

El Dyó ke no mos trayga oras de sar (Que D's nos libre de horas de peligro)

Para alcanzar ayuda y salvación de los peligros que siempre lo acechan, dice:

El Dyó ke mos apyade (Quiera D's tener piedad de nosotros)

El Dyó ke mos gwadre de embidya (Que D's nos proteja de la envidia)

El Dyó ke mos gwadre de ojo malo (Que D's nos proteja del mal de ojo)

El Dyó ke mos gwadre de vizino malo y de aire de burako (Que D's nos proteja del mal vecino y del golpe de aire)

En otros casos, pide ayuda para propios y ajenos en forma general:

El Dyó ke lo ayude (Que D's lo ayude)

El Dyó ke mos ayude (Que D's nos ayude)

Otras veces apela al Todopoderoso para que asegure y provea necesidades materiales básicas:

El Dyó ke mos dé el bien y lugar ande lo meter (Que D's provea nuestras necesidades)

El Dyó ke mos dé pan para komer y paño para vestir (Que D's nos dé qué comer y con qué vestimos)

También usa fórmulas que son expresiones de agradecimiento y que se expresan como bendiciones:

El Dyó ke te dé salud y años de vida (D's te conceda salud y larga vida)

Vidas larga ke te dé el Dyó (Que D's te conceda larga vida)

El Dyó ke te page (D's te lo pague)

Ke el Dyó te dé muncho más (Que D's te premie con más)

Ese hombre lleno de limitaciones proclama su confianza en la existencia de un D's y en su justicia:

Al Dyó no vemos, ma de sénsya lo konosemos. (D's se manifiesta aunque no sea visible ante nuestros ojos)

¡Ay un Dyó en los Syelos! (Confiemos porque hay quien haga justicia)

Está en manos del Dyó (De D's depende su destino)

La fe en D's lo reconforta ante un adversario:

Kuando el Dyó está contigo, no t'espantes de tu enemigo. (No te preocupe del enemigo si D's te acompaña)

Por la misma razón, no duda de su omnisciencia ni de su ubicuidad; el hombre poco puede frente a su poder:

Lo ke el Dyó faze, ninguno lo desfaze (El designio divino es inapelable)

La gente pone, el Dyó dispone (El hombre propone y D's dispone) **Kada uno por sí, y**

Dyó por todas partes (Cada uno ve por sí, D's ve por todos)

El hombre de fe reconoce la equidad en los designios divinos; manda el dolor pero prevé su remedio:

El Dyó apareja la melezina antes de la yaga (D's prevé solución a los problemas)

Sabe que D's no abandona a sus criaturas cuando sus semejantes se olvidan de él:

Kuando la puerta del riko se aserra, la del Dyó se avre (Cuando falta lo material siempre está la ayuda de D's)

Un proverbio recuerda que el hombre debe esforzarse para que a su vez D's le ayude:

Kien anda, el Dyó le manda (A quien se preocupa, D's lo ayuda)

El Dyó no tyene monedas, tyene modos y maneras (D's no da riquezas, sino medios para alcanzarla)

Ese mismo hombre, sin embargo, también juzga la justicia divina y la inequidad en la distribución de los bienes:

El Dyó da muezes a ken no tyene dientes. Almendras a ken no tyene muelas. Favas a ken no tyene quixadas (D's da nueces a quien no tiene dientes. Almendras a quien no tiene muelas. Habas a quien no tiene quijadas)

Son variadas las locuciones, interjecciones, maldiciones y demás manifestaciones de la oralidad en el habla vernacular de los sefarditas.

Así por ejemplo, cuando se quiere encarecer algo que ha sido hecho con excelencia, sobre todo en cuestión de comida, se emplea la fórmula *d'alavar al Dyó*:

Esta kumida está d'alavar al Dyó (Esta comida es digna ofrenda de D's)

La bondad de alguien se compara con el pan:

Es pan del Dyó (¡Es un pan de D's!)

Es frecuente en el repertorio femenino la exclamación de desesperación ante un gran infortunio o amenaza mortal de un ser querido:

¡A Dyó Dyó!...ke nunca nasyera ió (¡Ay, D's mío! ¡Ojalá yo no hubiera nacido!)

Hay además otras fórmulas exclamativas para aludir a D's:

¡Bendicho sea el Dyó (¡Bendito sea D's!)

¡Senior del mundo! (¡D's!)

¡Patrón del mundo! (¡D's!)

Ante un enemigo odioso, las maldiciones afloran sin contemplaciones; el perdón sólo puede venir de D's:

¡Ke el Dyó lo mate y lo keme (¡Que D's lo mate y lo quemé!)

¡Ke el Dyó lo siege! (¡Que D's lo deje ciego!)

¡Ke el Dyó s'apiade d'él. El Dyó ke lo pedrone! (¡Que D's se apiade de él. D's que lo perdone!)

El hombre se somete a la justicia divina en caso de incumplimiento de promesas o pone a D's como fiador de sus dichos con una fórmula sarcástica:

Ke el Dyó me mate si no está diciendo vedrá (Si miento que D's me castigue)

El Dyó me lo pedrone (Que D's me perdone...por lo que digo)

Finalmente, algunos ejemplos donde no falta la ironía y el humor, propios de todos los pueblos del mundo:

Del Dyó y el vizino no se puede encubrir (De D's y de un vecino no hay como ocultar nada)

Yerro de médiko, setensya del Dyó (Al error del médico se le dice sentencia de D's)

Ken cazó una vez, digno de lástima es; ken cazó dos no tiene pedrón del Dyó

(Quien se casó por primera vez, es digno de lástima; pero quien se casó por segunda vez ¡no tiene perdón de D's!).

Conclusión

Sin haber agotado el repertorio de fórmulas de religiosidad en el habla vernácula de los sefarditas, hemos tratado de mostrar una diversidad en cuanto a géneros y estilos discursivos. Y

en cada uno de esos breves enunciados de la tradición oral judeoespañola podríamos descubrir, como diría Borges, el *'multum in parvo'*.

(*) La Profesora María Esther Silberman de Cywiner es investigadora de la Universidad Nacional de Tucumán

(1) Ver Isaac Benabú, en "Prefacio" a *Kuentos del Folklor de la Famiya Djudeo-Espanyola*, de Matilda Koen-Sarano, Kana-Yerushalaym, Israel, 1986, p.XIV.

Bibliografía

BAJTIN, Mijail (1985): "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la Creación Verbal*. Siglo Veintiuno Editores. Trad. de Tatiana Bubnova. México, pp.248-293.

BENABÚ, Isaac (1986): "Prefacio" en M. K. SARANO: *Kuentos del Folklor de la Famiya Djudeo-Espanyola*. Kana-Yerushalaym. Israel, p.XIV.

KOEN SARANO, Matilda (1995): "Temas djidió en el reflan djudeo-espanyol" en Revista *Los Muestras. La boz de los sefaradim*. N° 21, Dic. Bruselas, pp.44-50.

LOS MUESTROS: N°17, Dic. 1994, pp.29-31; N° 19, Jun. 1995, pp.3-42; N° 22, Mar. 1996; N° 25, Dic. 1996. Bruselas.

NEHAMA, Joseph (1977): *Dictionnaire du Judéo-Espagnol*. Colab. Jesús Cantera. Consejo Superior Investigación Científica. Instituto "Benito Arias Montano". Madrid, España.

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA N° 1, Año XII. "Refranes judeo-españoles de Esmirna".

Entrevistas

Sr. Jacobo Cuño: Feb. 1996, San Miguel de Tucumán / Sra. Luisa de León: Ene. 1997, San Miguel de Tucumán / Sr. Jacobo Cuño: Set. 1997, San Miguel de Tucumán / Sra. Raquel Levy de Silberman: Oct. 1999, San Miguel de Tucumán.

El jajam Pesaj y el midrash

por Graciela Tevah de Ryba

Algunos pidrimos un padre o una madre de mancebos, desconosiendo el kualo se asía en esos días. Ama kuando engrandesí, me ambezí del signifikado de kada una de ellas. Kero rekodrar al Jajam *Salomon Pesaj* nasido en Izmir, ke desde 1940 a 1963 (kuando deshó este mundo) asía los *midrash* en la kilá sefaradí de Kamargo, del kuartier de Villa Crespo, dunke asía tefilá.

Morava en la kaleja Gurruchaga en una kaza kon un grande portal de fierro y un pasiyo largo. La djente ke tenía menester de demandarle kuando era el midrash ajarvava su puerta. En una livretika de tapas negras él tenía apuntado las fechas de kada uno i uno, de los ke ya no estaban i tambien rekodraba a kada famiya en el dia de midrash de los suyos. Kuando en la kaleja le demandavan por alguien, kon pasensia sakava su livretika, le respondia i kedaba de akodro para la ora i el día del midrash. Unos días antes eran yamados los omvres para tener minian.

La mujer de la kasa aprontava la kandela ke se asiende por la neshamá antes de ampezar a meldar. El jajam *Pesaj* vestido kon traje i chapeo pretos, traía una validjika ande yevaba "takitas" (kipot) i livrikos ke ponía enriva de la mesa para meldar el *Bar Yojai* i *El Mistater*. Apuntava en ke numeró de pajiná i kuando ampesavan a meldar, sintiamos su vos ronka: *BAR IOJAI Nimshajta ashreja, shemen sasom mejabereja...*, ansina seguimos el kante. Kuando sintiamos *EL MISTATER beschafrid jebyon...*, es ke faltava poko para eskapar el midrash. La mujer de kasa kon el sharope o dulce de mimbriyo i el vasiko de agua adolzava enmientras se arogava al Dió ke no manke dinguno mas en la famiya .

Siempre demandí a mi madre de ke se aprontava ese día: likierda, guevo jaminado, alzetunas pretas, roskas i asta una kumida kaente, eya respondía ke ansina era la kostumvre, aresivía a mis tíos, tías i amigos ke avoltavan de lavorar, lo ke agora entiendo ke esto era la seudat del midrash.

El midrash se asía en kasa, ama en estos anios kasi todas las famiyas van a la keilá ande siempre ay otros omvres i ansina no manka para minian .

Ensendemos una kandela i kuando el jajam ampeza a meldar, la djente akompanyia; lo kurioso es ke las muyeres tenemos la melodía del *midrash* arientro i seguimos el meldado. Munchas son las famiyas ke kontunuan esta tradición djidía de nuestros papús i babás ke la trusheron de la Turkía.

La religiosidad en los sefardíes

Por Luis León (sefraires@gmail.com)

Los sefardíes, especialmente los de lengua judeoespañola, tienen un origen común con las otras comunidades judías: ashkenazíes, *mizrahim* (orientales) y otras numéricamente minoritarias. Los une un patrimonio fundante: el Antiguo Testamento y los tratados emanados de él, que conforman un cuerpo complejo de pasajes históricos, normas religiosas, de higiene y ética.

Los avatares sufridos por los judíos tras la destrucción del Segundo Templo, los obligó a tomar rumbos diferentes, generándose así a lo largo de los siglos, comunidades con lenguas propias, costumbres y vida cotidiana específicas mucho más parecidas a las de los pueblos con quienes compartieron el territorio que con los de su origen; los rasgos físicos se fueron diferenciando al mezclarse con otras etnias y puede decirse que el principal factor conciente de un pasado común, fueron las Sagradas Escrituras, libro que les dio origen y a través de la práctica cotidiana de esa liturgia, que leyeron y relejeron, generación tras generación, y escritas en miles de páginas, interpretaciones de los *jajamim* (sabios).

El camino recorrido por cada comunidad los diferenció también en la percepción de la existencia de Dios. Los *djidiós* inmigrantes de Turquía y Grecia que arribaron al Río de la Plata mantuvieron sus costumbres y su liturgia; las primeras familias establecían una *kehilá* en los lugares que les era posible. Al principio, se reunían con regularidad en el comedor de la casa de alguno de ellos donde completaban con creces el *minian* (diez varones judíos, mayores de 13 años indispensables para rezar). Ni bien el número de inmigrantes creció y tuvieron alguna posibilidad de reunir fondos, alquilaron una sala de mayor tamaño en el frente de una casa de inquilinato, y puede afirmarse que desde su llegada, había conciencia y deseo del grupo de construir su templo. Así sucedió con la comunidad sefardí de Villa Crespo, la de Shalom en el barrio de Colegiales de Buenos Aires, o la de Córdoba que a principios del siglo XX se reunían en la casa de la Familia Rubín, hasta que décadas después inauguraron su hermoso templo, lo mismo sucedió en otras provincias. Cada día y obviamente en vísperas de *shabat*, en mayor número, se podía ver *djidiós* rezando, la sinagoga estaba a pleno en las altas fiestas. Se organizaban los asientos numerados y las luces encendían de alegría los ánimos festivos. Hasta los años cincuenta, ese era el panorama en cualquiera de estas sinagogas sefardíes argentinas.

La definitiva integración a la sociedad argentina y la orientación hacia otros intereses culturales o económicos, fueron las razones de la asimilación de la comunidad sefardí de Buenos Aires y ciudades del interior; se vaciaron los templos, algunos cerraron sus puertas definitivamente. Otros sufrieron el cambio de orientación de la liturgia, pasaron a ser dirigidos por sefardíes orientales, quienes aún conservan su cohesión y tienen objetivos definidos.

Varios testimonios hablan sobre los sefardíes inmigrantes y la primera generación nativa, afirmando que iban a la sinagoga con alegría y sentido de pertenencia, celebrando en su gran mayoría las altas fiestas: el día del Perdón (*Iom Kipur*), el año nuevo (*Roshaná*), la pascua (*Pésaj*) y respetando las normas del *kashrut*. Pero dichos testimonios coinciden en comparar con otros grupos judíos a los sefardíes judeoespañoles señalando que su religiosidad era limitada, no había ortodoxia. El escaso número de *djidiós* que llevaba adelante estas normas con cierta rigidez, despertaba respeto y admiración, no fue suficiente para su continuidad en las nuevas generaciones.

El antiguo patrimonio paremiológico judeoespañol, presenta refranes que hablan de Dios con majestuosidad, pero otros involucran Su Nombre con palabras callejeras relacionándolo con situaciones cotidianas de bajo nivel. La forma de percibir a Dios de los sefardíes judeoespañoles, podría decirse que toma la forma de *pater familia*, a quien se respeta y venera sin condiciones, pero se lo integra a la vida cotidiana sin medir el lenguaje empleado, se lo sienta a la mesa cada día con el *amusí* (bendición del pan), pero sin ritos grandiosos que les haga perder la presencia cotidiana de su deidad.

En la actualidad, las comunidades judías más activas, se nuclean en torno a la actividad religiosa. La falta de líderes sefardíes convocantes (de lengua judeoespañola) facilitó que los miembros identificados con el judaísmo emigraran hacia comunidades de ritos diferentes a los de sus abuelos. Se perdieron así, definitivamente, los últimos eslabones de una cultura: la sefardí.

Para bueno que te topes (2º parte) (ver Sefaraires N° 68 pág.9)

Por Alberto Benchouam (saludoso@yahoo.com)

Na, hermana Rosa, vengo a tu casa esta vez para bueno, y a traerte bendiciones por la *sejorá* que te tomatas por mi *mishpajá*, y es *muncha* verdad lo que decimos que el Dio trae la espina, y trae la medicina. Mira, te contaré lo que aconteció, ya sabes lo que no *deyamos* de hacer porque mi *hiyica*, que estaba con un *fichizo* muy fuerte que me lo mandó un *oyo buracado*, se le metió en el tepe del *meoyo* dejar el taller de bordados y estudiar esa *arremó filusofía*, que corta te la hago, ya el *Dió* se lo quito del tino, que Él te de salud y vida.

Hicimos lo que *díyites*, prendimos velas, tiramos ropa suya al mar, le dimos presicas de azúcar y le metimos *mumiá* en la comida, sin que ella se esté dando cuenta, hasta una noche que estaba dormida llamamos a una *viejecica* que le dio con la mano vueltas arriba de la cabeza, diciendo unos conjuros santos, que no te contaré, ya los sabrás bien. Pero la *pesgada*, no hay cambiar, hasta que una noche llegó muy *iniervosa* porque se *deyó*, con el muchacho que la festejaba. *Aman Amán*, que voces que dio, y antes de irse a *durmir* nos pidió gritando que tampoco quitáramos de la boca al *hiyo* de José Aruguete, que no lo quería ver ni escrito ni estampado. Bueno *hiyica*, está bien, te vas a enfermar, que se haga lo que tu *queras*, la tomamos con las buenas con mi marido. Pero, mire *negro*, a la madrugada, oscuro mundo, otra vez dio fuertes voces....*Un bicho, Un bicho, me picó uno grandote*. Corrimos, no nos dieron los *pieses*. Del suelo levanté la bolsita que guardaba la *quemeá*, estaba entera, pero el alfiler de gancho se abrió y le lastimó el brazo.

¡Qué es eso! ¿Y qué eran esos polvitos que le cambiaban el gusto a la leche?, ¿porqué me desapareció ropa interior?, Norma, mi hermana, ya me contó que ustedes quieren hacer unas brujerías, pero si me van a pinchar basta, ni me hablen, además ya no salgo con nadie, ni por ahora tengo ganas de estudiar, sólo iré a mi trabajo, que hasta el año que viene, no pienso cambiar, quédense tranquilos, pero por unos días no me hablen, ¡en paz que me dejen!

Bueno, *cualo* que hagamos, *herma Rosa*, *muncho bueno* había pasado, ni *filusofía*, ni muchacho *goy*, ni trabajo en el centro, el *Dió* ya nos había ayudado *muncho*, y usted recién empezaba a mover cielos y tierra, que no lo olvidaremos por esta luz que me alumbra, ya le traeremos dulces y la llevaremos de paseo al Tigre a comer *burrecas* y *boios*. Bueno, pero entonces empezaron estas calores, que ya sabe que nos están *atabafando*, hasta las siete que sacamos las sillas a la puerta, esta casa es un horno, ya rompí tres abanico, pero parece que para bien los mandó el *Dió*, porque Silvia la *hiyica* de los Carmona, empezó a venir a ver a Marica, la pobre es medio *bichimcisa*, ni trabaja, ni es *escapada* de *escola*, lee novelas, canta con un *garón de campana* y, bueno, la cuestión es que el hermano tiene unos amigos rusitos, *ma* muy buenos y educados, y ¿cómo que pasemos el calor los *djidíos* que no podemos ir a la mar ni a estas piletas en Ezeiza o en La Salada, que te quitan el alma la cantidad de gente, y las colas de los colectivos al volver?

Bueno, corta se la hago, hay uno, Jaime, que tiene un camioncito, cargan comida y unas bebidas y se embelecán porque van a Vicente López a un balneario: El Ancla, toda gente conocida y decente, juegan, cantan, caminan, toman sol y baños en el río, y se vuelven a la tardecita, siempre acompañados por alguna persona mayor, que les hace café y que también toma el aire de río, que en esta ciudad no hay mar, como en La Habana, que está mi prima.

Bueno, Marica, primero estaba *arrabiada*, pero, poco a poco, el salir le fue poniendo cara de luna otra vez, y habla y ríe, va y viene, y le volvió el alma. Le dijo a Jaime, lo que sufrió con estos cambios que quería, que sabemos que era el *huerco* que su mal buscaba.

El, se ve que la empezó a mirar bien, le meneaba la cabeza y hasta le dijo que la *filusofía* era un estudio inteligente, pero para más adelante, a vagar a vagar, y que la persona se podía casar antes, formar su hogar y todavía había *mabulaná* de tiempo para enterarse de los secretos y razones de la vida, que ella decía que para eso era ese estudio gracioso, y encima para ser profesora. Bueno, corto, la cosa es que empezaron a salir las largas *tadradas*, llegaban a Juan B. Justo a tomar el té. Y ella le empezó a tomar cariño porque decía que era el único del barrio que la comprendía, que los otros eran unos *zanajorias*. La semana pasada, bueno herma Rosa, gracias a usted y sobre todo al *Dió* vino Jaime con bombones, habló con ella primero y después con mi

marido, y gracias al *Dió*, a las calladas, ya ellos se están mirando unas miradas de prometidos, aunque seguro... no hay nada seguro todavía, Marica quiere un poco más de tiempo, y la promesa de que no le hará problema si trabaja en una librería del centro. Pero, este rusito de Jaime es *baranidá*, más vivos que los *muestrós*, no sabe usted lo que hizo...

Ayer a la mañana, llegó un camión, grande grande, y bajó cajas enteras *d'este boi*, que eran libros, hermosos, un color *vedre* oscuro y dorado, unas tapas finas como lo bueno del mundo. Hasta que llegó mi hija los dejamos en pilas arriba del modular, que ni lugar había, brillaban como la limpieza para *Pesah*. Al verlos, se tomó la cara y quedó *entresalida*. Es el Diccionario de Filosofía Completo, como la Enciclopedia Británica, dijo, y quedó tan contenta, que corrió hasta la casa de Jaime. Este vino después, se tomaron de la mano, y hablaron y *darsharon muncho* al pasar yo sólo escuché.....Ni a la facultad vas a tener que ir, cuando nos casemos sabrás todo lo que quieras, la que más sepa en Buenos Aires, éste es el mejor, me lo explicó un empleado de la fábrica que tiene mi padre en Villa Lynch, con veintitrés tomos y un índice, y fotos en colores de filósofos. Eso sí, hasta que no lo leas no me gustaría que te fueras a trabajar lejos, Ah, me enteré que puedes, si te sigue gustando, estudiar un profesorado en un instituto privado, por la plata no hay ningún problema. Yo te seguiré escuchando, empleados, obreros y fábricas va a seguir existiendo y, que duda cabe, saldrán libros más caros y mejores, porque, no te preocupes, vos sabés que tampoco se terminará la filosofía.

Sejorá: preocupación / Mishpaja: Familia / fichizo: hechizo / oyo burakado: ojo pesado, "yetatore" / arremó: maldita / mumia: polvo de momia / peshgada: pesada, difícil / quemeá: talismán protector / atabafando: acalorando / bichimcisa: antipática / Escapada: egresada, salida / garón de campana: voz de volumen alto indeseable / arrabiada: con rabia / huerco: diablo / mabulaná; muchísimas / tadradas: tardes / baranda: pícaro / los meustrós: referido a los sefaradíes / d'este boi: de este tamaño / entresalida: desbordada, sorprendida / darsharon: conversaron

Los judíos cartógrafos y geógrafos de la Península Ibérica

Por Carlos León

El apasionante libro titulado "*Los Descubridores*" escrito por Daniel J. Boorstin, prestigioso historiador estadounidense, aporta valiosa información sobre científicos sefaradíes dedicados a la cartografía, en el período previo al descubrimiento de América.

Hasta el siglo XIV resultaba extremadamente peligroso para los navegantes realizar travesías que abandonaran las costas para salir al mar abierto. Por ejemplo, emprender un viaje desde un puerto del Mediterráneo hacia un país asiático.

Uno de los más trascendentes aportes a la navegación, fue el que realizó el cartógrafo judío Abraham Cresques, oriundo de Palma de Mallorca, a solicitud del rey de Aragón, al elaborar el "Atlas Catalán" de 1375.

La tolerancia transitoria del cristianismo hacia los judíos en aquellos años, permitió según afirma Boorstin la creación de una importante escuela judía de cartografía en Mallorca.

El "Atlas Catalán" de Cresques era un intento de lograr un mapamundi, representando las distintas regiones de la tierra, a partir de las experiencias empíricas de distintos navegantes.

El hijo de Abraham Cresques, de nombre Jehuda, continuó con los trabajos de su padre, pero tuvo que emigrar de Aragón hacia fines del siglo XIV, cuando se reinició la persecución contra los judíos. Jehuda Cresques fue invitado por el príncipe Enrique "El Navegante" de Portugal, para la preparación de mapas y cartas de navegación para los viajes marítimos de los portugueses.

El rey Juan de Portugal y el príncipe Enrique atrajeron expertos de todo el mundo a los efectos de ir resolviendo los más complejos interrogantes que restringían la navegación. Uno de ellos era la dificultad para determinar la latitud cuando se navegaba abajo del Ecuador y se perdía la visión de la estrella del Norte.

Para resolver este problema apelaron a dos sabios astrólogos y matemáticos judíos, que tuvieron que escapar de España por la persecución de los Reyes Católicos. Uno de ellos fue Abraham Zacuto quien se vio obligado a abandonar la Universidad de Salamanca, acompañado por su discípulo José Vizinho.

Boorstin afirma en su libro, que la obra más avanzada que existía en ese entonces para hallar la posición en el mar era el "Almanach Perpetuum", que Zacuto había escrito en hebreo aproximadamente veinte años antes. Esas tablas traducidas al latín por Vizinho, permitieron guiar a los marinos portugueses durante el medio siglo siguiente.